

Ante la Visita de Carter

Apoyo Nacional a una Postura Patriótica

14280
Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EL 5 de febrero, el secretario de Gobernación, don Jesús Reyes Heróles, formuló el anhelo de que "la sociedad civil sea cada vez más sociedad política". En la víspera de la llegada del presidente Carter, se nos ofrecen algunas muestras de este deseable tránsito: diversos grupos y comunidades organizadas han hecho públicos sus criterios sobre la actitud mexicana ante la visita del Ejecutivo norteamericano.

Así, el Colegio Nacional de Economistas expresa en diez consideraciones la opinión de ese importante sector sobre las implicaciones económicas, políticas y sociales de las conversaciones que sostendrán los presidentes de México y Estados Unidos. Afirman los economistas, entre otras aseveraciones, que "la actual crisis de las economías de mercado y las características propias de la relación histórica entre ambos países exigen entender que los problemas tradicionales relativos al comercio, a los indocumentados y a la inversión extranjera deben ser planteados como asuntos no negociables a cambio de concesiones en materia de energéticos".

La asociación cívica "Lázaro Cárdenas" advierte que el debate interno en Estados Unidos sobre esa materia y "las intenciones explícitas del Presidente Carter de tratar el tema del petróleo al visitar México, nos llevan a deducir que se presionará una vez más para que se llegue a acuerdos entre los gobiernos norteamericano y mexicano, a fin de que el manejo de nuestro petróleo se realice en función de los intereses del imperialismo yanqui, tal como lo han declarado funcionarios gubernamentales y congresistas norteamericanos, que consideran a los yacimientos mexicanos como reserva estratégica suya, lo que de concretarse en la realidad constituiría la plena negación de nuestra soberanía nacional y la imposibilidad de que México decidiera libremente respecto a la administración y utilización de sus recursos naturales".

Por su parte, varias decenas de personas vinculadas a la actividad académica del país, en un comuni-

cado bajo el título "Ante la nueva ofensiva norteamericana", declaran estar convencidas de que la mayor integración de México a los Estados Unidos "conllevaría un costo inaceptable, tan alto como el que están pagando Irán, Nigeria o Venezuela. En el caso específico de México, cuya relación es ya claramente dependiente, profundizar dicha relación implicaría la subordinación política a los intereses norteamericanos, una explotación económica aún mayor —a nivel externo tanto como interno— y la polarización social de nuestro país".

Citemos, por último, la aparición del excelente número 74 de "Foro Internacional", la revista de El Colegio de México, en que varios estudiosos examinan el estado actual de las relaciones entre México y Estados Unidos. Los editores del número consideran, con razón, que ese volumen "inicia un esfuerzo, que se antoja inaplazable, para el análisis sistemático de la compleja red de mecanismos que nos unen al país del Norte y que, en gran medida, determinan la marcha del desarrollo nacional".

Conforta conocer esta movilización de algunos sectores participantes de la sociedad mexicana, como también conforta la claridad con que el Presidente López Portillo dijo al público norteamericano, por medio de la cadena de televisión CBS, que no tiene "derecho a pensar en el petróleo mexicano desde el punto de vista de las necesidades norteamericanas, sino desde el punto de vista de la conveniencia de mi país. Me parece inconveniente comprometer nuestros recursos en función de segundos intereses".

Es necesario que esta rotunda decisión presidencial se trasmite a los mecanismos a través de los cuales debe instrumentarse, específicamente la cancillería, a cuyo titular se le llena a la boca hablando de la interdependencia como la nota definitoria de nuestra relación con los Estados Unidos, sin caer en la cuenta de que para Washington el verbo interdependen, como lo ha escrito Joseph S. Nye Jr., se conjuga así: "yo dependo, tu mandas".